

#dignidad?

Posfotografía, montajes y memes

Por Nicolás Sáez Gutiérrez

Como una manera de hablar en voz alta y transcribir las ideas que han ido acompañando el proceso creativo de #dignidad?, mi primer trabajo posfotográfico, comentaré algunas de mis impresiones, reflexiones y juicios sobre el momento histórico que estamos viviendo y las imágenes mentales que, finalmente, son las que han guiado la confección de estos “montajes” o “memes” políticos, publicados sistemáticamente en mi instagram @nicossaez, con el propósito de sumarme al movimiento ciudadano que sigue luchando por visibilizar la hiper-vulnerabilidad que vive la gran mayoría de nuestro país y para exigir justicia social.

La edición de memes, a partir de fotografías sacadas de internet, debe ser una de las formas contemporáneas más usadas en la producción y circulación de imágenes en busca de sentido. Susan Sontag¹ nos advirtió, hace mucho, que se requería una “ecología de las imágenes” si queríamos incluirlas en el mundo de los hechos. La naturaleza fotográfica, decía, sólo puede ofrecernos una posesión, un souvenir de la realidad, algo que es indiferente al presente y despersonaliza nuestra relación con el mundo. Haciendo un juego

¹ Susan Sontag, escritora, filósofa y directora de cine. En 1977 publica el influyente ensayo “Sobre la fotografía” (On Photography), una recopilación de textos escritos entre 1971 y 1977 para la mítica revista The New York Review of Books. Ya en el último ensayo y cerrando el libro, Sontag se aventura con un “remedio conservacionista” al detectar el poder de la imagen compitiendo con la realidad, que dentro de un contexto de “despilfarro consumista”, pareciera que nunca se agotará.

de palabras, podría decir que si la foto es “mediación”, su reuso con sentido sería una “re-mediación”. Esto, para Joan Fontcuberta², es la posfotografía, imágenes posproducidas digitalmente que ha ido desplazando progresivamente lo que entendemos por fotografía: su rol documental como portadora de cierta verdad. En cambio, en la era del instagram, lo que importa es la circulación y el acto comunicativo de las imágenes, donde ya no sería relevante si uno toma o no la captura, porque ésta se mezclará con una infinidad de otras similares. Lo anterior dialoga estrechamente con el origen de la palabra “meme”, acuñado en 1976 por el británico evolucionista Richard Dawkins en la primera edición de su libro “El Gen Egoísta”, quien crea la palabra de la raíz griega mimema, que significa: de cosa o algo que es imitada, y la modifica a “meme” para acercarse fonéticamente lo más posible a la palabra “gene”. Según Dawkins, si “un gene” es la unidad hereditaria, el “meme” es la unidad cultural de imitación, replicación y de transmisión. Así, el reciclaje, la apropiación y la resignificación de imágenes preexistentes en busca de un sentido, son síntoma de una era posmoderna vertiginosa y de hiperconexión.

Chile despierta con un “estallido social” el 18 de octubre de 2019, fenómeno aún en proceso, que ha marcado un hito en nuestra historia y nos mantiene bajo una constante tensión y disputa ideológica entre chilenas y chilenos. En Santiago de Chile se viralizó el estallido en Plaza Baquedano, rotonda circular y pequeña plazoleta ubicada en un punto neurálgico de la ciudad, en cuyo centro se emplazaba la escultura ecuestre del General Baquedano, militar de la guerra del pacífico, y que ha sido el escenario de una cronología de apropiaciones por parte de la ciudadanía desde hace décadas; esto hasta

² Joan Fontcuberta, artista español y teórico de la imagen. Desde el inicio para Fontcuberta la fotografía es ficción. Durante su carrera artística y teórica advierte que la real naturaleza de la fotografía es mentir, sumando que: “un buen fotógrafo es el que miente bien la verdad”.

eclosionar con la revuelta social en un acto de reivindicación a la protesta y a su celebración, rebautizándose como ‘Plaza de la Dignidad’ y adquiriendo una significación estético-política sin precedentes.

La Plaza, es considerada la “zona cero” de los enfrentamientos, plataforma de visibilidad de la protesta y ahora también lugar de memoria, donde se recuerda, visibiliza y se clama por justicia para las víctimas de violación a los Derechos Humanos, a las que lamentablemente se suman quienes, en el tiempo posterior, se han quitado la vida. Para dimensionar lo que acontece es importante tener en cuenta algunas cifras; según el Instituto de Derechos Humanos de Chile (INDH), son un total de 3.626 víctimas, de las cuales 34 fueron fatales y hubo 8 muertes por acción del Estado. El mismo Instituto presentó 551 acciones judiciales por tortura y considera 533 víctimas de lesiones de connotación sexual. Mientras que la Defensoría de la Niñez contabilizó 2.178 niños, niñas y adolescentes fueron víctimas de violaciones. Además, a dos meses del estallido, se elaboraron 4 informes internacionales por parte de Amnistía Internacional (AI), Human Rights Watch (HRW), Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (OACDH); todos ellos coincidieron en un diagnóstico: *“se han producido un elevado número de violaciones graves a los derechos humanos”*³.

En medio de la vorágine de información que fue circulando entre noticieros y opinólogos, se sumó una avalancha de memes políticos, ya comunes en el ciberespacio chileno⁴, donde la plaza fue tanto protagonista como escenario en

³ Informe de la ONU citado en BBC NEWS MUNDO. Consultado el 13 de diciembre de 2019 en [<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50778735>].

⁴ Los memes políticos alcanzaron viral presencia en el anterior gobierno de Michelle Bachelet, especialmente con el #CasoCaval que involucra al hijo de la ex mandataria en un escándalo político de tráfico de influencias.

disputa. Su rápida popularidad hizo que Sebastián Piñera, presidente de turno y representante de la política neoliberal hegemónica, en un acto inexplicable, visitara la plaza para fotografiarse, aprovechando la paralización por la pandemia del COVID-19, a cinco meses del estallido. Selfie que puso en clara evidencia su narcisismo e insensibilidad ante la situación del país y, de paso, terminó por validar a la ‘Plaza de la Dignidad’ como la “nueva postal” de la revuelta.

El 18 de octubre de 2020, a un año del estallido y en plena pandemia, más de 25.000 personas se congregaron en la ‘Plaza de la Dignidad’. Una semana después, el 25 de octubre, unas 30.000 personas celebraron el triunfo de la opción “Apruebo”, que obtuvo un 78 % de los votos en el plebiscito de entrada, dando curso a la histórica Convención Constitucional para la redacción de una nueva constitución que reemplazaría a la existente, impuesta en dictadura.

Si bien la pandemia frenó estrepitosamente la intensidad de la protesta, esta nunca se detuvo, y su rebelde persistencia, que conllevaba enfrentamientos constantes con carabineros, empujó el traslado definitivo de la estatua ecuestre en marzo de 2021. Baquedano, casi anónimo en la memoria colectiva pre-estallido, se transformó así en el símbolo del poder sobre el pueblo, y su caída fue entendida rápidamente como uno de los *leitmotiv* de la revuelta; una suerte de crónica de una muerte anunciada por los medios, y el *trending topic* viralizado por cada suceso. Como, por ejemplo, cuando fue pintada de rojo, luego quemada y casi derrumbada. Los memes, de manera instantánea iban poblando las redes con su característico humor y creatividad, sublimando este escenario en conflicto. Frente a la presión se decidió su retiro “temporal” (a la fecha no ha regresado) y se desarrolló una ceremonia de casi seis horas para su retiro transmitida por *streaming* a tra-

vés de las redes sociales. Sin duda, Galería CIMA⁵ cumplió un rol fundamental en el acompañamiento de la revuelta en la ‘Plaza de la Dignidad’, transmitiendo en directo y desde lo alto de uno de los edificios aledaños, permitiendo que existiera una conexión 24 horas al día para estar enterados de lo que sucedía en ese lugar. Así como el colectivo Delight Lab⁶, que proyectó consignas lumínicas sobre un costado del edificio Telefónica acompañando las múltiples manifestaciones ciudadanas. Conectados por las rrss fuimos testigos de lo que pasaba y vimos por nuestras pantallas ese proceso de corte con esmeril de la pieza de bronce pintada de negro que fue retirada por un camión grúa tipo “pluma” bajo la custodia del ejército y acompañada del toque de trompeta.

Al día siguiente, y haciéndome parte de una embestida de memes políticos, surge el primer montaje de **#dignidad?**, que en realidad fue un “desmontaje”, pues impulsivamente decidí borrar digitalmente a Baquedano desde un archivo fotográfico que encontré en internet, para dejar solo al caballo sobre el pedestal. Siendo franco, el impulso inicial fue dar una respuesta diferente a la tendencia masiva de reemplazar toda la escultura ecuestre por algún motivo simbólico –íconos del propio estallido, artísticos históricos o figuras del pueblo mapuche–; decidí entonces limpiar la imagen de la figura “nega-

⁵ CIMA se encuentra en el último piso del Edificio Baquedano, un diseño de los arquitectos Santiago Roi S. y Manuel Marchant L. en 1957. Su estratégica ubicación en la punta de diamante, entre la Alameda y la calle Merced, le otorga una vista excepcional a la ‘Plaza de la Dignidad’. En su amplia terraza, se ha instalado la cámara ‘CENTINELA’ que, desde el estallido social ha permitido mantenernos informados sobre todo lo que acontece en la plaza mediante transmisiones en vivo a través de su canal de YouTube. También, desde allí se realizaron algunas de las proyecciones del colectivo Delight Lab, como de la palabra “RENACE” cuando ganó el “apruebo”, en octubre de 2020. @galeriacima

⁶ Colectivo de arte lumínico audiovisual que nos sorprendió con acertadas palabras y frases político-poéticas proyectadas en la fachada del edificio Telefónica, protagonista en el paisaje urbano de la ‘Plaza de la Dignidad’. “Dignidad”, “Hambre”, “Donde está la razón”, “Humanidad”, “Solidaridad”, fueron algunas de sus proyecciones lumínicas que, a modo de mapping no autorizado, dieron la escenografía perfecta para las múltiples manifestaciones en busca de justicia social. @delight_lab_oficial

tiva” y, al mismo tiempo, liberar el brillo de la noble. En este simple acto de resignificación fuí adquiriendo, poco a poco, mayor conciencia, al tiempo que iba apreciando el poder del “meme” como formato.

Es así como todo iba adquiriendo más sentido: el reciclaje de imágenes virtuales y su replicación, la apropiación y transformación del contenido, el mensaje abreviado en lenguaje no verbal, y el “ruido” agregado a la imagen de baja resolución, que hacía desaparecer aquel pixelado y, además otorgaba una textura pictórica al disolver la superficie fotográfica. Desde mi escritorio en Concepción, “posfotografiaba” **#dignidad?** como un ejercicio mental de reacción a la contingencia estética-política, de manera sistemática y breve –no más de una hora por cada montaje–, que me permitía, cada vez, reconstruir digitalmente mi imaginario; borrando, rellenando, recortando, enderezando, modificando, agregando, volteando; aportando con imágenes surreales que ironizan sobre un momento histórico, también *surrealista*.

Luego de presenciar la remoción de la estatua ecuestre de Baquedano, como si estuviéramos frente a un acto teatral, se sucedieron una serie de eventos increíbles, que parecían ser sacados de un mal guión. Ya solitario el pedestal, curiosamente se blindó perimetralmente con un muro de acero de 3 mts pintado de blanco, más protección policial de punto fijo. Increíble veía cómo el cuestionado gobierno se desgastaba en proteger este espacio creando un “muro de Berlín”, una “instalación de faenas” o una especie de “piscina”.

Ahí me imaginé a Charly García cayendo, y a Piñera dudando sobre si “saltar o no” al borde de una larga escalera. Al publicar el meme de Charly, un amigo me comentó en el *post* una cita:

“¿Sabés por qué me tiré? Porque me perseguía la policía”⁷.

A dos años del estallido, en octubre de 2021, más de 30 mil manifestantes se reunieron en la ‘Plaza de la Dignidad’, y como era de esperarse, un grupo terminó por derribar el cerco blindado cerrando la jornada. Acá, la imagen del pedestal como nave despegando y derribando los muros de contención se me apareció, casi presagiando el devenir de una metarealidad. Tres días después, nos enteramos –incrédulos– que en el subsuelo, junto al monumento, yacía un “soldado desconocido”, también de la Guerra del Pacífico. El gobierno decide exhumarlo y presenciamos una nueva ceremonia militar.

Cerrando los ojos: una fosa abierta, a la vista de todas y todos, fue la imagen mental que me llevó a la oscuridad, a aquella época de horrores que aún palpita en nuestra memoria.

En diciembre de 2021, Gabriel Boric se transformó en el presidente más joven de Chile, ganándole al ultraderechista José Antonio Kast con un 56%. Paradójicamente, en septiembre del 2022, el 62% de la población rechazó el borrador de la nueva propuesta de constitución elaborado por la Convención Constituyente, que por primera vez en nuestra historia fue integrada por elección popular, paritaria y con escaños reservados a representantes de pueblos originarios y donde la derecha chilena quedaba reducida a menos de un tercio. Pese a que su texto fue elogiado por la opinión internacional, la eliminación de la sombra del “Estado subsidiario” fue suficiente para montar un desprestigio mediático de desinformación y *fake news* nunca antes visto en nuestro

| ⁷ Charly García, *Bios*, National Geographic, 2018.

país. Una fórmula ultraderechista exitosa, similar a los triunfos contemporáneos de Bolsonaro y Trump.

En diciembre de 2023, decidimos —por segunda vez— rechazar una nueva Constitución. Aquello que nació como un proceso transformador terminó capturado por las fuerzas conservadoras, reafirmando la vigencia de una matriz ideológica que creíamos superada. Así, y en un corto periodo, mi cabeza pasó de crear un montaje con el árbol emblemático de la campaña de Boric, imaginando un “trasplante” desde Magallanes hasta la ‘Plaza de la Dignidad’, para luego “desenterrar” la figura de Pinochet como un busto monumental des-cubierto, emergiendo bajo la mirada silenciosa de jóvenes que lo rodean. Ese mismo 2023, en plena conmemoración de los 50 años de la dictadura civil-militar, se volvió a discutir si el dictador fue un “estadista” o un “presidente”, develando no solo la gran influencia que mantiene un grupo negacionista menor pero con gran poder económico y político, sino que también, y tristemente, la realidad de un pueblo que aún arrastra la herencia de sumisión, miedo y manipulación mediática, que incluso sigue siendo traspasada a las nuevas generaciones.

Hoy, la ‘Plaza de la Dignidad’ —antiguamente llamada Italia o Baquedano— vuelve a ser escenario de disputa simbólica. El proyecto “Nudo Baquedano” propone reinstalar la escultura del general junto a una figura de Gabriela Mistral, como si bastara un gesto de “equilibrio” monumental para sanar las fisuras del pasado. Se presenta como un acto de consenso, pero no es más que una nueva coreografía del orden: reconfigurar la plaza no desde el cuestionamiento, sino desde la reposición.

Y lo más paradójico —y a la vez elocuente— es que Mistral, a quien se pretende inmortalizar en bronce, fue tajante en vida: *“Viva ni muerta querré yo que tiren dineros por halagarme una vanidad que no tengo. Supriman esa estatua fenomenal”*⁸.

El gesto de levantarla en piedra, contra su voluntad, no es homenaje: es silenciamiento. Es convertir su palabra crítica en decorado cívico. Y así, una vez más, lo que fue un espacio insurgente intenta ser neutralizado por vía escultórica, como si la memoria pudiera fijarse en piedra.

En esta sociedad neoliberal hiperconectada, acelerada y ansiosa, nos alejamos cada vez más de los procesos contemplativos que propician la visión crítica, la empatía y la construcción de sentidos colectivos. En este punto ciego, donde pareciera que solo queda esperar “la llegada”⁹ de vida extraterrestre —recientemente sugerida incluso por exoficiales de inteligencia de Estados Unidos¹⁰ y, antes aún, profetizada por uno de los memes de **#dignidad?**—, lo que queda es persistir. Persistir como gesto, como imagen, como interferencia. Porque los cambios significativos, las epifanías no se anuncian: irrumpen en los momentos menos esperados, ya sea en el devenir de un país o en nuestra propia vida.

Créditos

#dignidad? es un libro-objeto que reúne 50 montajes digitales realizados por Nicolás Sáez entre 2019 y 2023. Las imágenes, creadas como reacción al estallido social, fueron publicadas originalmente en su cuenta de instagram **@nicossaez**. Esta primera edición, diseñada por Almácén Editorial, se imprimió en Concepción en agosto de 2025, en una tirada limitada de 50 ejemplares numerados.

⁸ Gabriela Mistral, en carta a Isolina Barraza. Citada en *La Tercera – Culto*, 6 de marzo de 2025.

⁹ En *Arrival (La Llegada)*, dirigida por Denis Villeneuve en 2016, la aparición de naves extraterrestres en distintas ciudades del mundo desencadena un proceso de comunicación liderado por una lingüista, cuya tarea es descifrar el lenguaje de estos seres. A medida que lo comprende, la protagonista accede a una nueva percepción del tiempo que le permite vislumbrar su propio futuro —con sus promesas y tragedias—, insinuando que al conocer lo que está por venir, ella adquiere una verdadera apreciación por la belleza de vivir el presente... Anticipar el futuro no impide vivir, sino que enseña a hacerlo con mayor conciencia.

¹⁰ “Alien life is on Earth, explosive new doc claims: ‘80 years of lies and deception’”, *New York Post*, 13 marzo 2025.